

EL JOVEN CARLOS VAZ FERREIRA *

Agustín Courtoisie

1. Volver al futuro

Cuentan que en los talleres del infierno, el Diablo puso a trabajar a los literatos para estropear todas aquellas obras que tuviesen un final feliz. Para alcanzar su propósito, le alcanzó con dar una orden simple: había que prolongar cada historia, para que el tiempo hiciese lo suyo. Y el Diablo parece que consiguió lo que quería, porque, por ejemplo, cualquier buena historia de amor inexorablemente termina mal -por vejez o por muerte-, si se le da el tiempo suficiente.

Esa parábola pertenece al texto “Dejado por un literato”, uno de los “Cuentos Intelectuales” escritos por el joven Vaz Ferreira entre 1893 y 1894. Los otros relatos de esa época son “Carlos Herrera” (1893); “Dejado por un filósofo” (1894); y “Cuento para niños futuros” (sin fecha establecida). Todos ellos fueron comentados por el autor en una conferencia de 1920, “Sobre la sinceridad literaria”.¹ La crítica ha desatendido esos cuentos. Más en general, habría que preguntarse si al filósofo uruguayo no le habrá ocurrido lo mismo que a las obras literarias de los talleres del infierno.

En otras palabras, tal vez, podría pensarse que el filósofo nacido en 1872, cuya etapa creadora corresponde fundamentalmente a las primeras décadas del siglo XX, está ya demasiado envejecido como para hacer otra cosa con él que no sea recordarlo con el pudor y el cariño con que se habla de los abuelos. Sin embargo, a ciertas ideas no les pasa lo mismo que a las vidas humanas individuales, o a los relatos que las expresan. La prolongación en el tiempo de las ideas de Vaz Ferreira, las ha mostrado frescas y adaptables a las nuevas circunstancias. Saltó de un fin de siglo a otro, y todo hace esperar que su pensamiento y sobre todo su *actitud* y su *estilo*, reciba el siglo XXI preñado de posibilidades.

Algunos conceptos de sus obras posteriores están contenidos en aquellos “Cuentos Intelectuales”. Por ejemplo, muchos pasajes de *Lógica viva* (1910) o el *modus operandi* de *Fermentario* (1938) ya están

* Éste es el trabajo que utilicé como base para mi ponencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias, realizada a solicitud de la Academia Nacional de Letras, en el homenaje realizado en 2008 al filósofo montevidiano. Había sido publicado originalmente en Cuadernos de Marcha (Montevideo, junio 1999, pág. 47). Dado que por primera vez en él se hizo mención de la importancia de los “Cuentos intelectuales” y de su carácter premonitorio para la posterior obra del filósofo montevidiano, se reproduce aquí sin cambios (nota del autor).

claramente anunciados en “Dejado por un filósofo” (1894), concebido cuando Carlos Vaz Ferreira tenía veintidós años de edad.

En ese cuento, un anciano afirma haber poseído “el genio absoluto” a pesar de lo cual morirá en el anonimato. El protagonista se había acostumbrado a imaginar, cuando pensaba, a dos personas que discutían, sosteniendo alternativamente sus opiniones contrarias. Cortar esa discusión internalizada, suprimiendo la respuesta de una de ellas, le provocaba un verdadero dolor, dada su imaginación poderosa. “Pensé una vez —dice el personaje— para evitar esto, publicar sobre cada asunto, dos obras simultáneas, sosteniendo una opinión en cada una de ellas. Al refutar las opiniones de la otra, emplearía frases como ésta: ‘He dicho yo, en la otra obra que con este mismo título he publicado’ y, enseguida: ‘Como creo estas afirmaciones radicalmente erróneas, voy a entrar a su refutación, etc. etc.’ Confieso que, con tal de haber hecho conocer así mi inteligencia, no me hubieran preocupado mucho los comentarios. Pero la dificultad era la misma. ¿Dónde detenerme? Cómo dejar en pie los últimos argumentos, cuando estaba en mi mano probar su falsedad? Así es que no he escrito nada. Anciano ya, y al borde de la tumba, me encuentro al fin de mi carrera desconocido y sin nombre, y, sin embargo, si hubiera limitado mi inteligencia, hubiera sido un genio poderoso”.

El argumento de “Carlos Herrera” (1893), otro de los “Cuentos intelectuales”, es una expresión narrativa de lo que luego Vaz denominaría “planos mentales” en *Lógica viva*. Un escritor talentoso, y librepensador, defiende a propósito ideas religiosas anticuadas, para lograr que se termine rechazándolas. Al defender esas ideas en un ‘plano mental’ inferior, cree asegurar mucho mejor su destrucción que con un ataque frontal.

Podría decirse que esos textos del joven Vaz Ferreira, recuerdan a Jorge Luis Borges, si no fuera por el hecho de que la obra de Borges es posterior. Hay algo en Vaz que lo convierte en clásico, si la palabra clásico pudiera referirse no tanto a algo *respectable* sino a algo *disfrutable*, y a una obra que nos conmueve como si fuera actual, pero nos hace olvidar que pertenece a otra época. El mensaje de Vaz se cruza con la cotidianidad, se hace guiños con ella o se ilumina mutuamente con ella, como si hubiera sido escrito esta misma mañana. Yo entendí mejor el argumento de “Ultra” y de “Cuento para niños futuros” (el tiempo podría “estar en distintos momentos para distintas personas”), después de ver la trilogía de ciencia ficción *Back To The Future*. Además, Vaz Ferreira siempre parece anticiparse.

Por ejemplo, la marca del otro lado del sueño, la lógica de los sueños y de la creación, el sello de lo misterioso y lo desconocido —el

sello de “Ultra” por usar la expresión del texto de Vaz de 1894—, pese a su brevedad, supone mucho más que una anticipación silvestre de la hipótesis psicoanalítica del psiquismo inconsciente. Es muy importante recordar aquí, que los primeros escritos de Sigmund Freud sobre la historia pertenecen al período 1892-1899; el *Proyecto de una psicología para neurólogos* es de 1895; el célebre caso de Dora tuvo lugar durante los últimos meses de 1900, y *La interpretación de los sueños* fue publicada en ese mismo año. Por supuesto que la idea de un psiquismo inconsciente es muy anterior a Freud. Creo que es una idea inequívoca en Platón, y en el pasaje 571b de *La República* está esbozado incluso el complejo de Edipo. El punto es que los temas del psiquismo inconsciente no tenían en el Montevideo de fines del siglo XIX la presencia que tienen hoy en día, y entre tanto Vaz Ferreira, como al pasar, en medio de un relato de 1894, discurre con sutileza (llena de presunciones acerca de una dimensión psíquica que el joven Vaz presenta como inquietante), en contra de las explicaciones simplistas de los sueños.

Es una pena considerar que, de los cinco “Cuentos Intelectuales”, uno “no ha podido ser habido” (“Dejado por un literato”) según lo declara una nota de la edición de 1963. Lo que conocemos de ese relato es lo que el propio Vaz Ferreira reproduce en su conferencia de 1920. En cuanto al “Cuento para niños futuros” fue reproducido en forma incompleta, sin explicar los criterios que justificaran las supresiones. En febrero de 1981, Sara Vaz Ferreira de Echevarría me manifestó, en una entrevista en la biblioteca de la Quinta de Atahualpa, que los originales habían sido revisados en su oportunidad por Emilio Oribe (1893-1975). Ella insistió en que “Dejado por un literato” no se conservaba en el archivo particular de Vaz Ferreira. Todavía hoy, hasta donde llegan mis informaciones, no han podido encontrarse tampoco otros materiales quizá muy esclarecedores sobre la evolución del pensamiento de Vaz Ferreira, como sus conferencias sobre la relatividad de Einstein, o su refutación de las paradojas de Zenón.

Por fortuna, la importantísima conferencia “Sobre Bergson” (1925), fue publicada con posterioridad a la edición de la Cámara de Representantes de 25 tomos (1957 y 1963), en la Revista de la Biblioteca Nacional, en un número de Homenaje al Dr. Carlos Vaz Ferreira en el centenario de su nacimiento (octubre de 1972).

En las páginas que siguen, voy a trazar algunas de las grandes líneas de un pensador que juzgo mucho más vigente y útil para la vida, que decenas de otros nombres, recientes o no, que suelen ser fagocitados y luego expectorados en una pasta colectiva y sosa, por tantos burócratas de la cultura.

2. No eran tiempos conciliadores

El montevideano Carlos Vaz Ferreira es considerado el filósofo uruguayo más importante, y nadie discute seriamente tal aserto. Las discrepancias han surgido, y todavía surgen, cuando llega el momento de aquilatar su producción, y determinar el signo -o los signos- de su prolongada influencia. Estas páginas se proponen brindar un breve panorama de los diferentes juicios que ha merecido su obra, y una aproximación a las grandes líneas de su pensamiento.

Su figura alcanzó cierto reconocimiento fuera de fronteras, fundamentalmente en el ámbito de la lengua española, y ese proceso de difusión, a más de cuarenta años de su muerte, dista de haber concluido. Por momentos, parecería que recién acaba de comenzar. De algún modo, pues, junto a la evaluación de aspectos que podrían ser presentados como un conjunto de preguntas acerca de su legado y su vigencia, el alcance “geográfico” e intercultural de sus ideas también puede brindar ocasión para algún comentario.

En nuestro país, se suele afirmar que no dejó una escuela filosófica ni discípulos de valía. En realidad, el juicio es algo apresurado porque supone olvidar figuras marcadas de un modo u otro por su obra y su vida, como Luis Gil Salguero, o Carlos Benvenuto, o en un sentido especial, Emilio Oribe, y el propio Clemente Estable. Pero incluso dando por aceptado que no dejó tradición en sentido académico estricto, de lo que no se puede dudar es que impregnó durante décadas la sensibilidad de los uruguayos. Por ejemplo, Eduardo J. Couture tituló un artículo sobre Vaz Ferreira para la Revista Nacional: “El maestro de todos”.² Alguien alejado doctrinariamente como Juan Llambías de Azevedo dijo: “Tengo que manifestar aquí, para guardar mi posición espiritual, que cuanto más de cerca tocan sus ideas los problemas teóricos, tanto más alejado me siento de ellas, y rara vez podría suscribirlas (...) [pero] hemos de reconocer en él al maestro a quien, en su actitud y en su celo, todos tenemos que seguir”.³ Delmira Agustini le envió El libro blanco con esta dedicatoria: “Al espíritu extraño de Carlos Vaz Ferreira, hondo como un abismo, claro e inaccesible como el sol, tímidamente delicado”⁴

Por otra parte, nada más lejos de Vaz Ferreira que la aspiración de perpetuarse en la rumia de continuadores obsecuentes. Su personal e irrepetible filosofar, no dejó tradición *académica* precisamente porque desde el comienzo se orientó hacia algo muchísimo más importante: incidir en la vida de la gente. Y si bien reconoció la influencia de Bentham, Guyau, Nietzsche, Bergson, William James, John Stuart Mill, u otros filósofos, no se dedicó a prolongar en forma sumisa desarrollos ajenos, sino más bien a dialogar de igual a igual con los más grandes

autores, y fecundar la reflexión con la experiencia -y a la inversa-.⁵

La mayor parte de sus libros surgieron de sus exposiciones orales y guardaron la vinculación con la vida que las caracterizó siempre. La democratización del conocimiento -con todas las implicancias que ello acarrea-, o las tareas de *extensión universitaria* que de algún modo cumplieron las conferencias de Vaz Ferreira (para decirlo con un término anodino que esconde la importancia del punto), representaron un fenómeno de diálogo con el entorno -y de sintonía de un pensador con personas de todas las clases sociales- que no volvió a repetirse en el Uruguay.

Filósofo sin sistema, pensador y a la vez hombre práctico -en un sentido *no histriónico* del término-, Vaz Ferreira ocupó los más altos cargos en las tres ramas de la enseñanza. Hoy que tantas veces se insiste en la necesidad de profundizar en *ciencias básicas*, y se advierten los peligros de las visiones universitarias pragmáticas o *profesionalistas*, vale la pena recordar que creó y dirigió la Facultad de Humanidades y Ciencias con el fin de priorizar la investigación científica desinteresada. Otra nota de la agenda posmoderna es apuntar a la multiplicación de las perspectivas, a la integración de las diversas disciplinas (recordar las obras de Edgar Morin), y se suele discutir por ejemplo acerca de la inter y la transdisciplinariedad. Pues bien, nuestro autor procuró poner en práctica su propio lema de “pensar por ideas a tener en cuenta y no por sistemas”. Así abordó con frescura los más diversos temas -psicología, sociología, pedagogía, política, lógica, ciencia, estética- y enseñó a reconocer numerosísimos vasos comunicantes entre ellos.

Ello no le impidió aportar una visión original en cada uno, sino más bien al contrario. Por ejemplo, voces autorizadas juzgan a Vaz Ferreira un ignorado pionero de la *filosofía analítica* y de la *lógica informal*.⁶

Por otra parte, quienes reprochan su intelectualismo y su falta de sentido “práctico” olvidan, entre muchas otras cosas, la circunstancia de que su prédica permitió obtener la temprana aprobación del divorcio en el Uruguay -su amigo el diputado Domingo Arena presentó el proyecto de ley que con alguna modificación fue finalmente promulgado el 9 de setiembre de 1913. Un autor, Carlos Pereda, sostiene que quizás *Sobre feminismo* (1933) haya sido el primer libro completo en América Latina sobre la cuestión feminista y acaso también el primero escrito en lengua española.

Es cierto que defendió con menos suerte la creación de parques escolares -y la renovadora concepción educativa involucrada-. O que fracasó su reforma de la propiedad de la tierra, basada en la distinción entre tierra de habitación y tierra de producción. O que el mismo año en que publicó *Lógica Viva* (1910) declinó ocupar una banca de diputado por

el Partido Colorado, y en cambio aceptó integrar una coalición *liberal-socialista* como candidato, en una lista que encabezarían Pedro Díaz y Emilio Frugoni.⁷ O que su permanente reclamo de *recimentación* de la democracia liberal -con las consecuencias sociales que ello hubiera traído aparejado-, no fue suficientemente atendido. Pero en el éxito o en el fracaso, muchos de sus ideas y de sus proyectos marcaron durante toda la primera mitad del siglo XX la vida del Uruguay.

Manuel Claps ha descrito de modo muy persuasivo las relaciones entre el ideario de Vaz Ferreira y el peculiar escenario histórico social en el que se desarrolló. Después de acudir a la feliz expresión de Francisco Romero, en cuanto a que Vaz integra el grupo de los *fundadores* de la filosofía hispanoamericana junto con Varona, Deustua, Caso, Korn, Ingenieros, Vasconcelos y Molina, este autor señala: “Es difícil dar, fuera del Uruguay, una idea acabada de su pensamiento, de su obra y de la influencia que ambos ejercieron. Solamente la atipicidad del país con respecto a los demás países americanos y el momento histórico en que fue concebida pueden explicar sus peculiaridades. El período creador de su obra coincide con la primera etapa de lo que se ha llamado el Uruguay batllista, que se extiende desde 1903 hasta 1933 y luego se prolonga en una segunda etapa hasta la década del cincuenta, cuando se produce su muerte”.

Con gran acierto recurre a Karl Mannheim para diagnosticar que el pensamiento de Vaz Ferreira corresponde a un período de gran movilidad horizontal y vertical en la sociedad uruguaya. Se produce por entonces una crisis acerca de la validez de las propias formas de pensar, una mayor circulación social, y una mayor comunicación entre estratos. “El proceso de democratización de la sociedad permite que el pensamiento de las capas medias y bajas ‘cobren una significación general’. Se pone de manifiesto la discrepancia de las distintas maneras de pensar y de las concepciones del mundo. La tarea filosófica consiste precisamente en buscar un nuevo consenso. En estos períodos aparece como *intelligentsia* libre y forman parte de ella hombres provenientes de diversos estratos sociales (...) La iglesia pierde el monopolio intelectual y aparece el librepensamiento. Tal es la situación en que se halla y se expresa Vaz Ferreira”

Agrega luego que “el intelectual, al estar desvinculado del proceso de producción (...) recibe todos los puntos de vista contradictorios”. “De ahí surge la energía potencial que le permite desarrollar una sensibilidad social para poner en armonía a las fuerzas dinámica-contendientes (...) Los intelectuales adoptan dos actitudes: o se afilian a una de las clases antagónicas o tratan de ser los abogados predestinados de los intereses intelectuales del todo, cumpliendo una amplia mediación

dinámica de los puntos de vista opuestos”

Manuel Claps insiste con mucha perspicacia en el hecho de que los años de formación de Vaz Ferreira coinciden con largos períodos de crisis y de inestabilidad económica y política. En 1886 renuncia a la presidencia Máximo Santos, luego de once años de dictadura militar, y es designado Tajes. En 1897 los blancos se levantan acaudillados por Aparicio Saravia. La paz se logra después del asesinato de Idiarte Borda y de la división del territorio nacional en zonas de influencia, la del caudillo blanco y la del presidente colorado. Apunta Claps: “[Vaz] se refugia en el estudio, tratando de mantenerse alejado de las cruentas luchas que conmueven al país (...) La intolerancia, el fanatismo, la ausencia de ideales o la oposición intransigente de los mismos llega al ambiente de la universidad (...) separando a hombres que merecían estimarse”.

Y he aquí el centro de las interpretaciones de ese rico estudio preliminar: “Creemos que estas primeras experiencias de su vida han influido de una manera decisiva en el pensamiento de Vaz Ferreira dando lugar a su afán de conciliación, de evitar el conflicto innecesario, de buscar lo complementario en lo que aparece contradictorio, sin ceder, por supuesto, en las cuestiones de principio. Pensó siempre que había una zona de acuerdo posible que evitara “la discordia dentro del bien”, como la llamaba, e hiciera posible la institucionalización democrática del país. Por ello adhirió al Partido Constitucional, de efímera existencia (1880-1893) y luego de disuelto éste no se afilió a ninguno de los partidos tradicionales. Al igual que José Pedro Varela, el otro gran pedagogo uruguayo, optó por el camino de la educación como vía para coadyuvar a la solución de los problemas del país”.⁸

3. Cristo y Guyau en el Uruguay

En cuanto a la precaria difusión de Vaz Ferreira fuera de fronteras, tal vez corresponda anotar que ella se inscribe en la previsible dificultad general de la proyección hacia los centros desarrollados de la producción cultural de la periferia -no se trataría, entonces, de algún rasgo peculiar de la obra de Vaz Ferreira-.⁹ En las últimas décadas, los heterogéneos procesos que se resumen con el término “*globalización*” quizás han aproximado mejores oportunidades, pero resulta en exceso optimista afirmar que ello ha supuesto siempre calles de doble vía. Los medios masivos de comunicación, junto a la red Internet -aunque tal vez eso no ocurra con el correo electrónico por sus características propias- suelen convertirse en calles de un solo sentido, desde los premios *Oscar* hasta la divulgación de hallazgos científicos.

Ya en su época, no en vano recogía Matilde Vaz Ferreira de Durruty, hija de Carlos Vaz Ferreira, esta risueña anécdota: “Ibamos, refería, con

J.A. Ramírez y otros el día de mi aniversario y yo exclamé de pronto: hoy cumpla 33 años y no he hecho nada todavía... Cristo y Guyau murieron a los 33 años... Bueno, también hubiera querido ver a Cristo y Guyau en el Uruguay...¹⁰

Sin embargo, afirmar que la difusión ha sido “precaria” no equivale a afirmar que ha sido “inexistente”. Como una breve panorámica de lo ocurrido, vale la pena reproducir algunas observaciones de Arturo Ardao: “Vaz Ferreira ha motivado diversos estudios en medios académicos en Europa. Incluso, algunas tesis universitarias en Alemania y Francia, a partir del chileno Agustín Álvarez-Villablanca, publicada en alemán, en Hamburgo, en 1938. Otra tesis doctoral, de particular interés, se ha producido ahora en la Universidad de Barcelona, por el profesor catalán José Ma. Romero Baró, publicada allí en 1993, bajo el título de *Filosofía y Ciencia en Carlos Vaz Ferreira*”¹¹

Según Ardao, Andrés Bello y Vaz Ferreira han sido hasta el presente los dos filósofos de Hispanoamérica de mayor reconocimiento español, y agrega estas oportunas puntualizaciones: “Con el patrocinio de la Real Academia Española, las jornadas de celebración en Madrid del Bicentenario de Bello, en 1981, incluyeron una en el histórico Ateneo sobre Bello filósofo. La consagración peninsular de Vaz Ferreira no ha alcanzado aún, es cierto, la misma dimensión del punto de vista institucional. Pero no son mucho menos representativos los estudios y notas que españoles le vienen dedicando, a uno y otro lado del Atlántico, desde principios del siglo hasta la hora presente, en la línea de Unamuno, Gaos, Ferrater Mora, Romero Baró, Petit Sullá. Habitualmente reconocido un clásico de la filosofía hispanoamericana, ha pasado ya a serlo de la filosofía hispánica o de lengua española en su conjunto euro-americano”.¹²

A la hora de reconstruir en forma creíble la difusión de nuestro filósofo, otro recurso, no concluyente, pero que no debe ser pasado por alto, es Internet. En primer lugar, al proporcionar palabras clave y conectivas booleanas a los programas *buscadores*, buena parte de los *links* obtenidos no resultan atinentes (por ejemplo, hay matemáticos y biólogos con ese doble apellido) excepto si se trata de publicaciones nacionales. En segundo lugar, en una *lista de discusión* -mediante correo electrónico- sobre temas latinoamericanos -con participantes de nivel universitario de todas las nacionalidades- la convocatoria a proporcionar información acerca de fuentes “no uruguayas” sobre Vaz Ferreira, obtuvo una respuesta tibia en términos numéricos, pero sugestiva en contenidos.¹³

Algunos ejemplos. Desde Estados Unidos, José Luis Gómez-Martínez (*Department of Romance Languages, The University of Georgia*)

señaló los mismos trabajos de Romero Baró mencionados por Ardao líneas más arriba. Desde Canadá, Doreley Carolina Coll, (*Department of Modern Languages and Comparative Studies, University of Alberta, Edmonton, Alberta*) manifestó no conocerlo pero aprovechó la oportunidad para solicitar datos sobre María Eugenia Vaz Ferreira.¹⁴ La misma *lista de discusión* nos permitió retomar contacto aquí en el Uruguay con Ana María Tomeo (Licenciada en Filosofía en la Universidad de Lovaina) quien recordó y proporcionó copia de la entrada correspondiente a Vaz Ferreira en *The Encyclopedia of Philosophy* de Paul Edwards.

La ficha fue escrita por Arthur Berndtson; está basada seguramente en la misma obra de Ardao que recomienda en la bibliografía, y por lo tanto, es pulcra e inteligente. He aquí un fragmento: “Vaz Ferreira was impressed by the fluid complexity of experience, thought, and reality. Words and logical forms impose false precision and system on the contents of thought. The remedy is not a flight from reason but the development of a plastic reason close to experience, life, and instinct, alert to degrees of probability and unwilling to assent beyond the warrant of the question and evidence”¹⁵

Entre las personalidades filosóficas destacadas que se ocuparon de nuestro autor pueden mencionarse a Miguel de Unamuno, Azorín, Francisco Romero, Ferrater Mora, y José Gaos -claro que no es exhaustiva la serie-.¹⁶ En entrevistas personales (entre 1976 y 1981), Sara Vaz Ferreira de Echevarría nos manifestó que Albert Einstein, después de su visita a Montevideo, habría dicho que Vaz Ferreira era una de las dos personas sin formación científica profesional que realizaron los comentarios más interesantes sobre sus teorías. No pudimos confirmar el extremo mediante otras fuentes¹⁷

En cuanto a Ferrater Mora, en el *Diccionario de Filosofía*, realiza una atinada descripción: “Influido por el positivismo, y en particular por Stuart Mill, así como por las orientaciones vitalistas e intuicionistas, su posición puede caracterizarse como la de un positivismo total, y por consiguiente, como la de una superación de las tendencias positivistas por el camino de su completa asimilación. El postulado capital del empirismo positivista es llevado por Vaz Ferreira a sus últimas consecuencias, sin exclusión de ninguno de los hechos susceptibles de ser experimentados”.

Por su parte, Miguel de Unamuno, además de la sustanciosa correspondencia con nuestro filósofo¹⁸ formuló algunas muy citadas pero desatendidas opiniones: “Y así sucede que un hombre como el doctor Carlos Vaz Ferreira, el profesor de filosofía de Montevideo, uno de los hombres de pensamiento filosófico más penetrante, hondo, y robusto que yo conozca, apenas tenga el predicamento que merece, mientras

priman otras elucubraciones más agradables tal vez, más amenas o más brillantes, pero en exceso literarias o vagas”. (Desde luego le reprocha -o le atribuye-, el escaso interés por los eternos problemas religiosos, “el de la finalidad última del universo, el de la persistencia de la conciencia, el de la inmortalidad del alma, el de la comprensión de Dios”¹⁹ Y en carta a José Ma. Salaverría (28/mayo/1910): “No conozco sino un hombre de veras sólido (en Sud América), y él, uruguayo, No, Rodó no. Es artificial y rebuscado. Es Vaz Ferreira”.

En el Uruguay, son tan numerosos los trabajos de crítica sobre Vaz Ferreira, ya sea en forma de libro o artículo, que parece más razonable agruparlos según ciertas categorías y mencionar algún exponente de cada línea interpretativa, antes que intentar componer ninguna lista “exhaustiva”.

Cinco grandes grupos podrían dibujarse:

(a) el de los expositores y comentaristas no comprometidos estrictamente con su pensamiento pero de algún modo afines con el autor (Yamandú Acosta, Arturo Ardao, Manuel Claps, Carlos Pereda, Eduardo Piacenza, Mario Silva García, Washington Lockhart)²⁰

(b) el de sus simpatizantes y seguidores (Luis Gil Salguero, Carlos Benvenuto, Julio Paladino);

(c) el de las distintas corrientes marxistas o afines (Pedro Ceruti Crosa, Jesualdo Sosa); a este grupo, no sin cierta incomodidad, podrían adicionarse aquellos investigadores que *desde lo social*, incluyendo las interpretaciones realizadas desde la historia, la politología, la sociología, la ética, o incluso la estética, se han ocupado del filósofo, en tonos que van desde la simpatía hasta la displicencia (Miguel Andreoli, Enrique Puchet, Juan Fló);

(d) el de los críticos religiosos, especialmente católicos (Antonio Castro, Juan Llambías de Azevedo); y por último,

(e) el de aquellos investigadores cuyas áreas de interés se vinculan de un modo u otro a la epistemología, a las distintas ramas de la lógica contemporánea, o a alguna de las tendencias en filosofía del lenguaje (Carlos E. Caorsi, Jorge Liberati, José Seoane, Mario Otero).

Los trabajos de varios autores pueden hacer imaginar al lector una escena entretenida: algo así como un Vaz Ferreira jugando partidas simultáneas de ajedrez con adversarios de desigual calibre. En julio y agosto de 1972, se publicaron dos excelentes *Cuadernos de Marcha* con textos de Alain Guy, Arturo A. Roig, Antonio M. Grompone, Mario A. Silva García, Enrique Puchet, André Robinel, Norberto Rodríguez Bustamante, Manuel Claps, Diógenes de Giorgi y Arturo Ardao. La revisión crítica más completa y reciente de distintos aspectos de la obra del pensador uruguayo posiblemente la constituya el volumen colectivo

Ensayos sobre Vaz Ferreira (1996), con la coordinación de Miguel Andreoli. En el mismo se destacan los ensayos de Arturo Ardao, Manuel Claps, Carlos Pereda y Javier Sasso ²¹

4. Una pirámide con buena base

Los grandes sistemas filosóficos son como una pirámide al revés, sostenida por un vértice. Al procurar deducirlo todo a partir de unos pocos principios fundamentales, un pequeño hecho adverso permite echarlos por tierra. Las doctrinas de inclinación empirista, en cambio, reposan sobre una segura superficie. Y esta base puede permitirse muchas fallas antes de acarrear el derrumbe general.

Esa imagen de Bertrand Russell puede aplicarse a la obra de Carlos Vaz Ferreira, porque fue construida sobre una multitud de sólidas *Ideas y observaciones* (1905). Y por ello si algún tema o contenido ha perdido vigencia, son muchos más los que perduran o vuelven a cobrar inesperada actualidad. Como lo entendía Bacon, por otra parte, algunos filósofos sacan telas de sí mismos como las arañas, otros amontonan datos como las hormigas, pero el proceder correcto es intermedio y consiste en tomar el material del exterior y transformarlo como las abejas. Por eso permanece intacto también su equilibrio entre razón y experiencia, entre la penetración y los matices del análisis y la solícita atención por los datos de la realidad.

Sin embargo, y pese a que cabe de calificar la filosofía de Vaz Ferreira como una filosofía de la experiencia, en un sentido similar al de un John Dewey o un Richard Rorty, ha predominado la fama de un Vaz Ferreira teórico, intelectualista, alejado del mundo real. La crítica tradicional no ha contribuido a desmentirlo. En su *Proceso intelectual del Uruguay*, Zum Felde, ha dicho que Vaz Ferreira “no solo es una perfecta máquina de pensar”, sino que también ha sabido sentir el drama del pensamiento. Por su parte Washington Lockhart, en *El mundo no es absurdo*, ha titulado uno de sus ensayos *Vaz Ferreira o el drama de la razón*. Se podrían dar muchos otros ejemplos para demostrar que éste tipo de expresiones se han convertido en un tópico ineludible, y no, ciertamente, injustificado. El propio Vaz Ferreira afirmaba, a propósito de la lectura de Unamuno, que éste no había comprendido el “*supremo qui jotismo de la razón*”. Y agregaba: “Investigar y explicar sin término ni aún esperado; comprender para comprender más, sabiendo que cada comprensión hace pulular más incomprendiones; sabiéndolo de antemano. Sin ilusión...y darse a eso, gozando y sufriendo, es el qui jotismo supremo”. ²²

Pero si éstas reflexiones no se sitúan en un contexto más amplio, la imagen del pensador uruguayo queda incompleta. En un artículo pu-

blicado en *La Nación* de Buenos Aires, en 1919, Miguel de Unamuno respondía a la recomendación que Vaz Ferreira había hecho de *El sentimiento trágico de la vida*. Recuérdese que entonces, Vaz Ferreira había aprovechado la oportunidad para reivindicar su “quijotismo de la razón”, sin dejar de entusiasmarse con la obra.²³

En ese artículo Unamuno proporcionaba involuntariamente un ejemplo, escrito con gracia sin duda, del tipo de falsa oposición aludida: “Maeterlinck alaba a la abeja por el heroísmo con que, fiel a lo que la razón, la lógica le dice, muere contra el vidrio del fondo de una botella puesto a la luz, buscando donde está la luz, la salida, mientras la mosca, animal aturdido e ilógico, volando dentro de la botella halla contra la luz la salida. Pero aquí la abeja enloquece por obra de raciocinio, mientras que la mosca, insecto estético -y como tal se come la miel que fabrica el insecto lógico-, convencida de que el mundo no tiene salida, se pone a pasear por él y así lo encuentra.”²⁴

Sin embargo, bastaría con una lectura del capítulo *Lógica Viva* destinado al “Valor y uso del razonamiento” para comprender, sobre todo cuando habla del “buen sentido hiperlógico” o “instinto empírico”, y de los “cambios de espíritu”, referidos a cuestiones de grados, que las cosas no pueden plantearse tan a la ligera: “...es como un resumen y concentración de la experiencia, y que nos indica más o menos, que nos hace sentir aproximadamente cuál debe ser aquel grado más justo. Nótese bien que ese instinto empírico no viene en lugar del razonamiento, sino además del razonamiento... El instinto empírico gana con que el razonamiento le prepare las cuestiones; el razonamiento es completado por el buen sentido hiperlógico, controlador del raciocinio”.²⁵

Recordemos la actitud de Vaz Ferreira para con Nietzsche, James, Bergson y Unamuno, que tanto incidieron en él. No en vano se ha señalado: “Con todos ellos simpatizó, sintiéndolos cerca de su propia naturaleza espiritual, por tal o cual de sus rasgos. Coincidió especialmente con su común crítica a la deformación intelectualista y abstraccionista de los racionalismos tradicionales. A todos, sin embargo, oponía reparos; y por distintos que éstos fueran con relación a la obra personal de cada uno, concluían en lo mismo: la defensa de la razón frente a las exageraciones vitalistas o voluntaristas en que, de una u otra manera, todos recaían. En ese obstinado empeño de contención, de equilibrio y de buen sentido, a favor de una razón no separada de la experiencia, la acción, la vida, pero tampoco anegada en éstas, reside, acaso, lo más característico y personal de la tarea filosófica del autor de la *Lógica Viva*”²⁶

5. El Bertrand Russell uruguayo ²⁷

Arturo Ardao señaló alguna vez el notable paralelismo vital e intelectual entre Bertrand Russell y Carlos Vaz Ferreira. Nacidos ambos en 1872, ambos producen sus obras de plenitud mental hacia 1910 y son atraídos por los mismos grandes problemas de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje. Más allá de las divergencias de mentalidad y formación, más allá de que Russell avanzó en el sentido de la lógica matemática y Vaz Ferreira en el de una psico-lógica, resultan idénticos en su espíritu analítico y en cuanto a la preocupación radical que obedecen. Resultan muy afines sus respectivas críticas al pragmatismo -las conferencias de Vaz son de 1908, la publicación de Russell de 1909-. También el hecho de que después de 1914 pasan a ocupar un primer plano en la bibliografía de uno y otro los temas sociales, políticos, educativos, éticos, y los de la problemática histórica de la época. Y lo que confiere al paralelismo todo su alcance, es su empirismo humanista -aunque cuesta muchísimo etiquetarlos- y la circunstancia clave de que ambos se juzgaran hijos espirituales de John Stuart Mill. ²⁸

A estas extraordinarias similitudes anotadas por Ardao, cabe agregar un par de diferencias capitales. Russell sabe ser claro -engañosamente claro, igual que Vaz- aún en temas técnicos, pero también soberbio y desdeñoso. Sus libros están llenos de sonrisas voltaireanas. La obra de Vaz Ferreira, en cambio, sin resentir jamás la racionalidad, suele ser cálida y hasta conmovedora, especialmente a propósito de temas sociales y educativos.

Impregnaron ambos, por cierto, el ambiente y la época que les tocó en suerte, contribuyendo así a la formación de muchas conciencias, pero su radio de influencia fue hartamente desigual. Uno provenía de una nación imperial y el otro de un pequeño estado, cuyos orígenes habían sido vistos con buenos ojos por embajadores de aquélla. A esta altura podría sospecharse que los dos filósofos no se encontraron nunca y jamás hicieron referencia uno del otro. Y que eso no tiene nada que ver con la calidad de la producción intelectual que los acerca -a menos que pueda ser bueno solo lo que el mundo conoce o lo que proviene del jet-set de la historia-.

No surge lo anterior, sin embargo, de torpes compensaciones nacionalistas: otros tienen a Beethoven, Shakespeare y Descartes, los uruguayos a Fabini y Quiroga, a Vaz Ferreira y la flor del ceibo. Porque existe una vasta obra, surgida del afán de explicar y de responder a problemas concretos -y que acaso por eso mismo perdura más allá de su circunstancia-, que se defiende sola y permanece a disposición para quien desee visitarla. Problema del mundo si el mundo no la conoce.

Para comprobarlo, el turista filosófico puede comenzar por las avenidas principales como *Moral para intelectuales* (1909), *Lógica Viva* (1910) o *Fermentario* (1938). Si el guía es confiable, seguramente advertirá que cualquier parecido con la filosofía del lenguaje común no es mera coincidencia. Como lo ha podido mostrar Jorge Liberati en *Vaz Ferreira, filósofo del lenguaje*, en decenas de oportunidades Vaz se adelanta en el tiempo diez, veinte, treinta años. La diferencia reside en que, al caminar por sus páginas serenas, no importunan vendedores ofreciendo pedantes trivialidades, adornadas a veces con citas de Peirce o Eco.

Una vez más, acudamos a Ardao: “La condición de VF como precursor de la Filosofía Analítica, en su sentido más contemporáneo, es decir, en las modalidades que asume especialmente (más acá de Russell y Moore, coetáneos del montevideano), desde la década del 20, a partir de Wittgenstein y el Círculo de Viena, viene siendo advertido desde temprano”.

Luego agrega que el primero en hacerlo fue el italiano Renato Treves, “por lo menos en intervenciones orales...”. “En fechas más recientes, no se podría dejar de recordar lo escrito al respecto, en la década del 80, por los compatriotas Jorge Liberati, Javier Sasso y Eduardo Piacenza”. Y continúa “De más actualidad es la condición de VF como precursor del movimiento que ha recibido la paradójica denominación (...) de Lógica Informal. Atento puntualizador de los rasgos de universalidad de Vaz Ferreira -más allá de la filosofía hispanoamericana sino de toda la lengua española- expresa Romero Baró: ‘...un movimiento semejante al aquí reseñado, iniciado ya por VF con clases prácticas en la Universidad de Montevideo a comienzos de este siglo, ha comenzado a desarrollarse con vigor a finales de los años 60 por todo el mundo, a partir de la universidad canadiense de Windsor, Ontario, bajo el nombre de Lógica Informal’...”²⁹

Cada vez que un suelto en un diario, una simplista polémica radial o televisiva, un enredado libro de moda, o una confusa discusión cotidiana, hieran el entendimiento del testigo -a veces sin saber de qué modo-, se aconseja remontar algún capítulo de *Lógica Viva*. Esto restañará las heridas de la inteligencia vulnerada, dará nuevo aliento para encarar al prójimo discutidor, y hará sospechar que la lógica formal -el esprit de géométrie- ayuda poco en estos casos y mucho el esprit de finesse. Esta “ciudad”, que tiene de todo menos alma tutorial y mentalidad de sistema, no respeta planes rígidos y sigue suaves ondulaciones. Aparenta cierto desorden pero jamás es caprichosa.

Los platos fuertes metafísicos pueden encontrarse en una calle céntrica, desconocida para muchos taximetristas de la cultura (Emilio

Oribe en *Poética y Plástica* decía que menos de seis personas habían entendido el libro): *Los problemas de la libertad* (1907). El esfuerzo parece desproporcionado con las nueces de las conclusiones, pero la originalidad -casi como siempre- de la propuesta, y los matices de las observaciones, justifican el árido trayecto.

Recomendable solo para pasajeros con varios días de estadía: los problemas de la libertad refieren a la independencia (siempre parcial) de seres con alguna conciencia de sí, respecto de lo que esos seres no son (ya sea el entorno u otros seres). Los problemas del determinismo se refieren a fenómenos y a las relaciones de dichos fenómenos con sus antecedentes. Se puede, por ejemplo, sin caer en contradicción, ser determinista en lo que concierne a fenómenos, y creer en el libre albedrío en lo que concierne a la posibilidad de mayor o menor autonomía de los seres humanos respecto de lo que ellos no son. La cuestión, pues, no reside en qué fenómenos antecedentes dieron origen a la voluntad de hacer tal o cual cosa. Se trata de si esa voluntad puede hacer algo contra lo que no es ella.³⁰

Los interesados en epistemología encontrarán en *Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas* (1940) una pieza ejemplar, y deben animarse a traspasar sus umbrales a pesar del título. Pero existen zonas disfrutables para cualquiera que tenga la mente despejada, como las del breve fragmento que viene a continuación. El mismo fija toda una perspectiva epistemológica y condensa como ninguno las complejas relaciones entre ciencia y filosofía: “En medio del ‘océano para el cual no tenemos ni barca ni velas’, la humanidad se ha establecido en la ciencia. La ciencia es un témpano flotante. Es sólido, dicen los hombres prácticos, dando con el pie; y en efecto, es sólido, y se afirma y se ensancha más cada día. Pero por todos sus lados se encuentra el agua; y si se ahonda bien en cualquier parte, se encuentra el agua; y se analiza cualquier trozo del témpano mismo, resulta hecho de la misma agua del océano para el cual no hay ni barca ni velas. La ciencia es metafísica solidificada”.³¹

Otra callecitas son las conferencias de 1920 sobre Nietzsche -visto bajo el ángulo de sus geniales ocurrencias asistemáticas, y haciendo a un lado los *ases* del eterno retorno y el super-hombre, con que la colorida baraja de su pensamiento ha sido empobrecida y vulgarizada-, y los ya comentados “Cuentos Intelectuales”. Estos y aquellas no se hayan especialmente vinculados, excepto que pueden ser adquiridos con la misma edición de *Inéditos* (tomo XX, 1963) y eso viene a ser como pagar dos viajes divertidos con el mismo boleto. La buena noticia es que en las librerías de viejo cambian por vintenes los *Inéditos* de la edición de homenaje, que lo único que tienen de gris son las tapas.

Hasta el más frívolo paseante se sentirá llamado a recogimiento cuando encuentre varios inmensos lugares donde se interrumpió la construcción, pese a la impecable arquitectura de los pliegos: el proyecto de *Parques Escolares* y las propuestas *Sobre la propiedad de la tierra* (1918) y *Sobre los problemas sociales* (1922) Del primero, incluso Jesualdo, el acusador de *Vaz Ferreira, pedagogo burgués*, admitió las enormes implicancias progresistas, que trascenderían rápidamente lo educativo: las escuelas -y quizá más adelante los liceos- abandonarían para siempre su insalubre ámbito urbano, los niños serían transportados en tranvías hacia los *parques* y aprender sería un paseo. Respirarían aire puro y no polvo de tiza, habría aleros para los días de lluvia, habría grandes mapas pero también herramientas, y el mundo del trabajo y el saber de las manos comenzaría a ser igual para todos -y tan respetable como el saber intelectual-, y estudiar ciencia sería más agradable porque la naturaleza estaría cerca. El país se dividió en dos bandos y el proyecto fracasó, pese a las ventajas de orden económico e intelectual profusamente demostradas.

En cuanto al ideario político-social de Vaz Ferreira, cabe advertir que es una regla fecunda interesarse por aquellos que izquierda y derecha han denigrado mucho tiempo. La distinción entre *tierra de producción* y *tierra de habitación* y el reconocimiento del derecho humano a ésta última sin pagar precio ni permiso, llevó a Vaz Ferreira al diseño de un plan muy concreto -y realizable- de reparto de tierras de habitación. Su propuesta, claro está, recibió duras críticas. Por ejemplo, Pedro Ceruti Crosa dijo: “Y bien. Admitamos la posibilidad de que el Estado burgués entregue las tierras más valiosas de los alrededores de las ciudades; es decir, supongamos que la burguesía se vuelva loca... Las que están más cerca, en efecto, ‘valen’ más, y entonces, como no hay precio que opere por sí el reparto, dando lo mejor a los más pudientes, hay que recurrir, evidentemente, a la disciplina social. (Qué resultado más inesperado! De la fórmula ‘anarquista’, ‘sin precio ni permiso’, a la fórmula ‘colmenar-dictatorial’: ‘usted irá al predio que el Estado le indique’. He ahí el lamentable destino del ‘derecho’ de habitar”³² El hecho es que, pese a los incrédulos, el parlamento nacional tiene ya redactado, sin saberlo y desde hace décadas -puede presumirse en ello la participación de Eduardo Vaz Ferreira y Sara Vaz Ferreira de Echevarría-, el Proyecto de Ley de Tierra de Habitación. Acaso no sean muchos los ajustes que el proyecto requiere³³

Resulta aleccionador, en estos tiempos de desamor, que el filósofo de la sensatez y la razón razonable, haya encontrado un buen argumento en favor de las utopías. Ese argumento consiste en atreverse a imaginarlas, basándose en que el propio orden actual socio-económico -que

resultará inconcebible, decía Vaz, para los hombres del futuro-, parece una utopía. Está lleno de tanta injusticia y tanto dolor, que haber llegado hasta él es lo absurdo. Claro que se oponen al camino de las utopías buenas y humanas aquellos que “son liberales para todas las libertades ya adquiridas y formidables conservadores para las que aún hay que adquirir”.³⁴

El ideario de Vaz Ferreira -y conviene llamarlo así, antes que doctrina o cerrado pensamiento-, concebido durante las primeras décadas del 1900, posee además innegable actualidad. La misma historia que el ilustre montevidiano miró tantas veces con desconfianza, hoy señala con una guiñada el formidable *cambio de espíritu* que trae este fin de siglo y tardíamente parece darle la razón. Con dolor sabemos ahora que había que buscar la justicia sin dejar de lado la libertad y no comparar ideales con realidades. Que debíamos llevar adelante todos los valores aunque fatalmente ellos entraran en conflicto. Que la democracia, como la racionalidad, no era todo pero era mucho.

Que no era malo enseñar a dudar y que ningún daño hubiera causado el *escepticismo dulce*, el escepticismo con esperanza, en vez de lo que provocaron las creencias rígidas de las *almas tutoriales* de uno u otro signo. Que hubiera sido mejor *pensar por ideas a tener en cuenta* que *pensar por sistemas*. Que la ciencia se ocupaba de *questiones explicativas* pero no admitían solución perfecta las *normativas*. Que podían estar muy cerca las personas de pensamiento o convicciones diversas si *los planos mentales*, la amplitud y la sutileza en la forma de sostenerlos, era similar.

Que la *lógica* estaba *viva*. Que sería algo raro estar muertos pero no más natural el seguir vivos y que no había que caer en *falsa precisión* al hablar de esas cosas. Que de todos modos podía desnudarse hasta la vaguedad de sus velos, mediante el estudio de las *falacias verbo-ideológicas*. Que se podía ser filósofo sin tener una visión omnicomprendensiva. Que había *questiones de hecho* pero si queríamos llegar a Dios, construir una Torre de Babel y decir lo indecible, seríamos castigados por *questiones de palabras*. Que eso sucedería también a diario porque son turbias las relaciones entre el *lenguaje* y el *pensamiento* y porque cada palabra, sostenía Vaz junto con Nietzsche, es un prejuicio.

Que no se terminaría la historia cuando todo esto se supiera. Habría bastado con escuchar a los hombres de pensamiento -es decir, los de acción a largo plazo- para que hubiera comenzado de otro modo. Pero la historia “tiende a eliminar a los hombres que sienten todos los sentimientos, todos los ideales, y cuya acción entonces es menos simétrica y menos descriptible... tiende a agrandar a los hombres de ideal y de acción más unilateral... Ni la opinión ni la historia registran ni valoran

mucho de lo mejor de los hombres mejores, que está en todo lo que en sí mismos contuvieron o reprimieron, en todos los impulsos que dominaron, en todos los errores, faltas, a veces crímenes, que fueron capaces de no cometer”.³⁵

Volvamos a leer a Vaz Ferreira. Para no repetir lo de siempre, comencemos por *La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional* (1940), o con *¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?* (1936). Esas lecturas podrían alternarse con su *Curso expositivo de psicología elemental* (1897) que aunque es expositivo no es tan elemental como parece y podría sorprender a muchos.

Volvamos al joven Vaz Ferreira de los *Cuentos Intelectuales* de 1893 y 1894, pero también descubramos al Vaz Ferreira joven todavía, mirando bien donde ponemos el adjetivo. Al ético de 1909, al investigador profundo de la psico-lógica en 1910, al generador de propuestas políticas y sociales de 1918 y 1922, al desconfiado de los sistemas en cualquier orden de la vida, y al partidario de la piedad y la libertad de todas las horas -piedad y libertad que tanto pide conciliar el siglo XXI que ya estamos pisando-.

NOTAS

Las obras de Vaz Ferreira, salvo otro tipo de indicación explícita, han sido citadas de la siguiente manera:

a) Según *Obras de Carlos Vaz Ferreira*, Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1957, (tomo I a XIX); en adelante “Obras”.

b) Según *Inéditos*, Suplemento de la Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes, Montevideo, 1963, (tomo XX a XXV); en adelante *Inéditos*.

Junto a las especificaciones de tomos y de páginas se han agregado los títulos de los libros, a efectos de facilitar la ubicación de frases o párrafos en otras ediciones.

1· Los desapercibidos *Cuentos Intelectuales* están en un Apéndice en el tomo XX de la edición de *Inéditos*, Suplemento de la Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes, Montevideo, 1963, página 439. Y la conferencia “Sobre la sinceridad literaria”, en la página 377 del mismo volumen.

2· Couture, Eduardo J., “El maestro de todos”, *Revista Nacional*, Montevideo, Año XV, T. LVI, Nro 166, págs. 18-21.

3· Llambías de Azevedo, Juan, “VF: Moral para intelectuales”, *Revista Nacional*, Nro. 3, 1938. También dijo el autor: “Una delicadísima sensibilidad moral corre por toda la obra y una constante consideración por el sufrimiento ajeno, tanta, que a veces tiende a convertirse en sentimentalismo, nota que se ha agudizado bastante en sus escritos sobre los problemas sociales”.

4· En *Carlos Vaz Ferreira. Vida, obra, personalidad*, su hija Sara Vaz Ferreira de Echevarría recuerda el entrañable afecto que lo unía a María Eugenia “*la fina poetisa de la Isla de los Cánticos*” y enumera algunos conocidos y amigos: Benigno Varela Fuentes, Roberto de las Carreras, Horacio García Lagos, Enrique Legrand, Domingo Arena, Milo Beretta, Mauricio Nireinstein, Federico Capurro, Juan Capurro, Enrique Dieste, José A. De Freitas, José Pedro y Jacobo Varela (hijos del gran reformador de la escuela), Juan Zorrilla de San Martín (Apartado de la *Revista Histórica*, Tomo LIII, Números 157-159, Monteverde, Montevideo, MCMLXXXI, págs. 282 y 283). Podrían agregarse Esther de Cáceres, Reina Reyes, y muchísimas otras personalidades. Por ejemplo, Vaz Ferreira trabajó con algún éxito lucrativo en el estudio del Dr. José Irureta Goyena hasta su alejamiento por motivos aún no esclarecidos.

5· Por ejemplo, la madurez y la dureza de sus juicios -es decir, la dignidad del que piensa con su propia cabeza- se aprecian claramente en su conferencia “Sobre Bergson” (publicada en la *Revista de la Biblioteca Nacional* pero no incluida en los 25 tomos de la edición de homenaje).

6· Este aspecto de la obra de Vaz Ferreira es el que nutre con más frecuencia las actuales polémicas. Ver, por ejemplo, el trabajo de Robert Calabria, “VF y el análisis filosófico. Cuestiones de palabra y cuestiones de hecho”, en *Ensayos sobre Carlos Vaz Ferreira*, Compilador Miguel Andreoli. Publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 1996, pág. 73 y sigs. Es muy importante también el artículo de E. Piacenza, “VF y el análisis filosófico: notas sobre la precaria “normalidad” de la filosofía en América Latina”, II Congreso Nacional de Filosofía, Caracas.

7· “Cuando Vaz Ferreira empezó a interesarse por la cosa pública se encontró con tres partidos: por un lado, el blanco y el colorado que, separados por el odio, ensangrentaban, en aquella época, el país, en guerras y revoluciones; por el otro, el constitucionalismo, partido pacifista cuyo fin aparente era la defensa de la Constitución y las leyes; el real, acabar de una vez con la triste escisión de la comunidad nacional en los partidos tradicionales, hechos entonces a base de rencores (...) Le preguntamos un día si en su juventud había sido constitucionalista (...) Se irguió en toda su estatura y contestó en tono firme y severo: ‘Lo soy’.. (...) Hace ya mucho tiempo, al final de un banquete, al ofrecérselo a su viejo, buen amigo Dr. Emilio

Frugoni, líder en aquel entonces del socialismo uruguayo, Vaz Ferreira le dijo más o menos lo siguiente: ‘No comparto totalmente sus ideas, pero hace 20 años que lo voto y pienso seguirlo votando’ (en Vaz Ferreira de Echevarría, Sara, *Carlos Vaz Ferreira. Vida, obra, personalidad*, Apartado de la *Revista Histórica*, Tomo LIII, Números 157-159, Monteverde, Montevideo, MCMLXXXI, págs. 309 y 310).

8· Vaz Ferreira, Carlos, *Lógica Viva, Moral para Intelectuales*, Fund. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, pág. X, XI y XII. Completan estas magníficas pinceladas de Claps un párrafo que no podíamos omitir: “Bien encaminada la parte correspondiente a la enseñanza primaria en cuanto a su institucionalización, y con las rectificaciones de métodos que realiza allí, su dedicación central será la enseñanza secundaria, dada la importancia creciente de la clase media y su ubicación en los cuadros dirigentes de los diversos niveles de la actividad nacional. En especial veía en esta enseñanza la formación para la vida en general como preparatoria para el acceso a las carreras profesionales que tenían ‘una muy caracterizada significación democrática’ y eran un medio de rápido ascenso social, impidiendo la formación de aristocracias”.

9· El caso de José Enrique Rodó es una excepción que todavía enciende polémicas. Por ejemplo, los autores del asumidamente panfletario Manual del perfecto idiota latinoamericano dedican algunos párrafos al autor del “más leído e influyente ensayo político de la primera mitad del siglo XX: *Ariel*” (Plinio Mendoza, Carlos Montaner, Alvaro Vargas Llosa, *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, Ed. Atlántida, Barcelona, 1996, pág. 32 y 33)

10· Vaz Ferreira de Durruty, Matilde, op. cit., pág. 42.

11· *Cuadernos de Marcha*, Tercera Epoca, Año X, noviembre de 1994, pág. 18 y ss.

12· *Ibidem*, pág. 22.

13· Se trata de la Red de Humanistas Latinoamericanos, que forma parte del *Seminario Latinoamericano de Filosofía e Historia de las Ideas*, con base en Lund, Suecia, y dirigido por Fernando Flores Morador.

14· Otro ejemplo similar lo proporcionó Jaime de Almeida (Universidad de Brasilia). Tampoco conocía a Vaz Ferreira, pero pidió críticas recientes sobre José Enrique Rodó -caso curioso de perduración latinoamericana-.

15· Edwards, Paul, ed., *The Encyclopedia of Philosophy*, London-N. York, Macmillan, 1967, pág. 237. En otras páginas hay desarrollos acertados aunque inexorablemente esquemáticos sobre filosofía latinoamericana (página 396 y sigs.)

16· En Los valores literarios (1913) Azorín recomendó la *Lógica Viva* del “agudo e independiente pedagogo uruguayo CVF, sin reservas, efu-

sivamente, (...) a cuantos deseen un directorio espiritual a la moderna”. Ver también Gaos, José, *Antología del pensamiento de la Lengua Española en la Edad Contemporánea*, México, Ed. Séneca, 1945, pág. 55, y Romero, Francisco, “Sobre el Fermentario de CVF”, en *El hombre y la cultura*, Buenos Aires, 1949. Disponemos de *Aportes a una bibliografía de CVF* (1953), de Ester D. de Ramírez y Sara Vaz Ferreira de Echevarría, proporcionada por esta última (copia mimeografiada). Allí se incluye una lista de quince páginas con numerosos trabajos críticos. Destacamos entre ellos: Hershey, John H., “CVF of Uruguay, practical idealist”, en *The Humanist Schenectady*, New York, 1943, pág. 78; Frondizi, Risieri, “Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea”, en *Minerva*, Buenos Aires, 1944, Año I, vol I, Nro 2, pág 116; Péres, Jean, “Un philosophe sud-américain, M. CVF”, en *Bulletin de l’Amérique Latine*, Año IX, Nro 4-5 y 6, 1920, págs. 107-116; Reyes, Alfonso, “La filosofía social de VF”, en *Repertorio americano*, San José de Costa Rica, 1940, págs. 137-138; Crawford, W. Rex, “Sobre VF”, en *A Century of Latin American Thought*, Cambridge, Harvard University Press, 1944, págs. 90-94; Gaos, José, “Sobre VF”, en *Antología del pensamiento de la Lengua Española en la Edad Contemporánea*, México, ED. Séneca, 1945, pág. 55.

17· Ver “Carlos Vaz Ferreira con Albert Einstein”, de Sara Vaz Ferreira de Echevarría, en el Suplemento Dominical del diario *El Día*, Año LI, Nro. 2594, Montevideo, 17 de julio de 1983. Allí se habla apenas de que Einstein habría quedado bien impresionado por Vaz.

18· Vaz Ferreira, Carlos, *Correspondencia entre Unamuno y Vaz Ferreira*, Edición de Homenaje de la Cámara de Representantes del Uruguay, Tomo XIX, 1957.

19· Unamuno, Miguel, *Contra esto y aquello*, Austral, Espasa-Calpe, cuarta edición, Madrid, 1957, páginas 50 y 53 (fecha original de publicación 1912).

20· Uno de los expositores e intérpretes más autorizados de VF es Arturo Ardao. Para comenzar puede consultarse su *Introducción a Vaz Ferreira*, Barreiro y Ramos, 1961. Pero son muy numerosos sus artículos -o pasajes dentro de obras con otro objetivo-, sobre distintos aspectos de la obra del filósofo. Véase por ejemplo, *Lógica y metafísica en Feijóo*, Biblioteca de Marcha, FHCE, Centro de Estudios Gallegos, páginas 55 y 73. Ver también “VF y los filósofos de la vida”, y “La palabra de VF”, en *Etapas de la inteligencia uruguaya*, Dpto. de Publicaciones de la Universidad de la República, 1971; “VF y el liberalismo”, en *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Publicaciones de la Universidad de la República, 1962, pág. 389; y el capítulo “El concepto de fundadores de la filosofía latinoamericana”, en *La inteligencia latinoamericana*, Dpto. de Publicaciones de la Universidad de la República, 1987. Hay otras dos po-

sibles introducciones a VF -entre las más brillantes a nuestro juicio-. Una es “Vaz Ferreira o el drama de la razón” de Washington Lockhart, en *El mundo no es absurdo*, Asir, Montevideo, 1961, pág. 47. La otra, es el estudio introductorio de Manuel Claps a la edición venezolana de dos obras capitales de VF: *Lógica Viva - Moral para Intelectuales*, Fund. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, -citado *in extenso* sobre el final del primer apartado-. Es importante también su *VF, notas para un estudio*, 1950.

21· *Ensayos sobre Carlos Vaz Ferreira*, Compilador Miguel Andreoli. Publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 1996, 270 páginas. Puede proporcionar algunas señales útiles al estudioso transcribir el índice: I. Pensamiento, lenguaje, lógica: “A propósito de lenguaje y pensamiento en VF”, Arturo Ardao; “A propósito de las trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas”, Carlos E. Caorsi; “De falacias y no-falacias en VF”, Mario H. Otero; “Demostrando por el absurdo”, José Seoane. II. El modo de hacer filosofía: “VF y el análisis filosófico”, Robert Calabria; “Caracterización de la filosofía de VF”, Manuel Claps; “Preguntas de actualidad”, Jorge Liberati; “VF, el lema ‘rigor se dice de muchas maneras’; Unamuno y el ‘quijotismo de la razón’”, Carlos Pereda; “Análisis y penumbra: sobre la práctica filosófica de VF”, Javier Sasso. III. Moral, sociedad, arte: “El filosofar latinoamericano de VF y su visión de la historia”, Yamandú Acosta; “La moral en VF: pluralismo, interioridad, desdicha”, Miguel Andreoli; “La estética ausente”, Juan Fló; “Sobre el pragmatismo de William James en la óptica de VF”, Daniel Malvasio; “Sobre estilos de la labor intelectual: tributo a VF”, Enrique Puchet C. “VF, Rector de la Universidad”, Dante Turcatti-Darwin Viscuso.

22· Vaz Ferreira, Carlos, *Fermentario*, Obras, t.X, pág. 183.

23· Vaz Ferreira, Carlos, *Lecciones sobre Pedagogía y cuestiones de enseñanza*, Obras, t. XIV, pág. 133, al pie.

24· Vaz Ferreira, Carlos, *Tres filósofos de la vida, Nietzsche, James, Unamuno*, prólogo de Francisco Romero, nota preliminar de Arturo Ardao, ed. Losada, Buenos Aires, 1965, pág. 204.

25· Vaz Ferreira, Carlos, *Logica Viva*, Obras, t. IV, pág. 223.

26· Vaz Ferreira, Carlos, *Tres filósofos de la vida: Nietzsche, James, Unamuno*, nota preliminar, página 16.

27· En este apartado reutilizamos lo desarrollado en nuestro “Una razón razonable (Vaz Ferreira)” del libro *Para mí los Blanes*, Ed. Arca, Montevideo, 1995, pág. 95.

28· Russell, Bertrand, *La filosofía en el siglo XX y otros ensayos*, seguidos de cuatro estudios sobre la obra de Bertrand Russell por los profesores Arturo Ardao, Mario Bunge, Oscar Dodera y Mario H. Otero, Ed. Alfa, Montevideo, 1962, págs. 86 y 87.

29· *Cuadernos de Marcha*, Tercera Epoca, Año X, noviembre de 1994, pág. 21.

30· Para un estudio crítico sobre este aspecto, ver Silva García, Mario A., *En torno a la libertad y el determinismo*, Publicación del Instituto Jung, Montevideo, 1989.

31· Vaz Ferreira, Carlos, *Fermentario*, Obras, t. X, pág. 122

32· Ceruti Crosa, Pedro, *Crítica de VF. Su ideología social y económica*, Montevideo, MCMXXXIII, pág. 146.

33· Eso al menos es lo que sugieren dos artículos de Benjamín Nahum publicados en el semanario *Brecha*: “El derecho a un lugar sobre la tierra” (16/junio/1989, pág. 5) y “Gente construyendo la ciudad” (27/octubre/1989, pág. 13).

34· Vaz Ferreira, Carlos, *Moral para intelectuales*, Obras, t.III, pág.s 159 y 157. Ver también *Fermentario*, t. X, págs. 165 y 163.

35· Vaz Ferreira, Carlos, *Fermentario*, Obras, t. X, págs. 55 y 56.